

## Antonio Fernández Alba en el Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla (1973). Búsqueda y recuperación de la poética del objeto arquitectónico

Antonio Fernández Alba at the Museum of Contemporary Art of Seville (1973). Search for and Recovery of the Poetics of the Architectural Object / Notes on "The Architecture of A. F. Alba at the Museum" (1973)

José Miguel Sambucety Rueda

Università IUAV di Venezia  
[jmsambucetyrueda@iuav.it](mailto:jmsambucetyrueda@iuav.it)

<https://orcid.org/0009-0000-8434-5521>

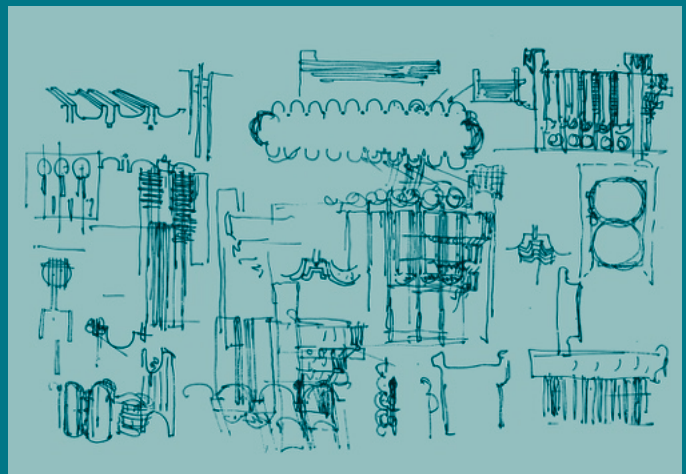
## Apostillas a «La arquitectura de A. F. Alba en el Museo» (1973)

Notes on 'A. F. Alba's Architecture at the Museum' (1973)

Víctor Pérez Escolano

Universidad de Sevilla

<https://orcid.org/0000-0001-8701-4584>



El texto recorre la comisariada por Víctor Pérez Escolano en el Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla en 1973, primera exposición institucional española dedicada a un arquitecto, Antonio Fernández Alba. Documenta la recuperación y reedición facsimil del catálogo original, enriquecida con material fotográfico inédito, y la acompaña con una reflexión retrospectiva de Pérez Escolano sobre el legado ético, estético y político de Fernández Alba.

última muestra

**Antonio Fernández Alba, Exposición de arquitectura, Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla, Transición española, Víctor Pérez Escolano**

**Antonio Fernández Alba, Architecture exhibition, Museum of Contemporary Art of Seville, Spanish Transition, Víctor Pérez Escolano}}**

The text

revisits the last exhibition curated by Víctor Pérez Escolano at the Museum of Contemporary Art of Seville in 1973, the first institutional exhibition in Spain devoted to an architect, Antonio Fernández Alba. It documents the recovery and facsimile republication of the original catalogue, enriched with previously unpublished photographic material, and is accompanied by Pérez Escolano's retrospective reflection on Fernández

Alba's ethical, aesthetic and political legacy.

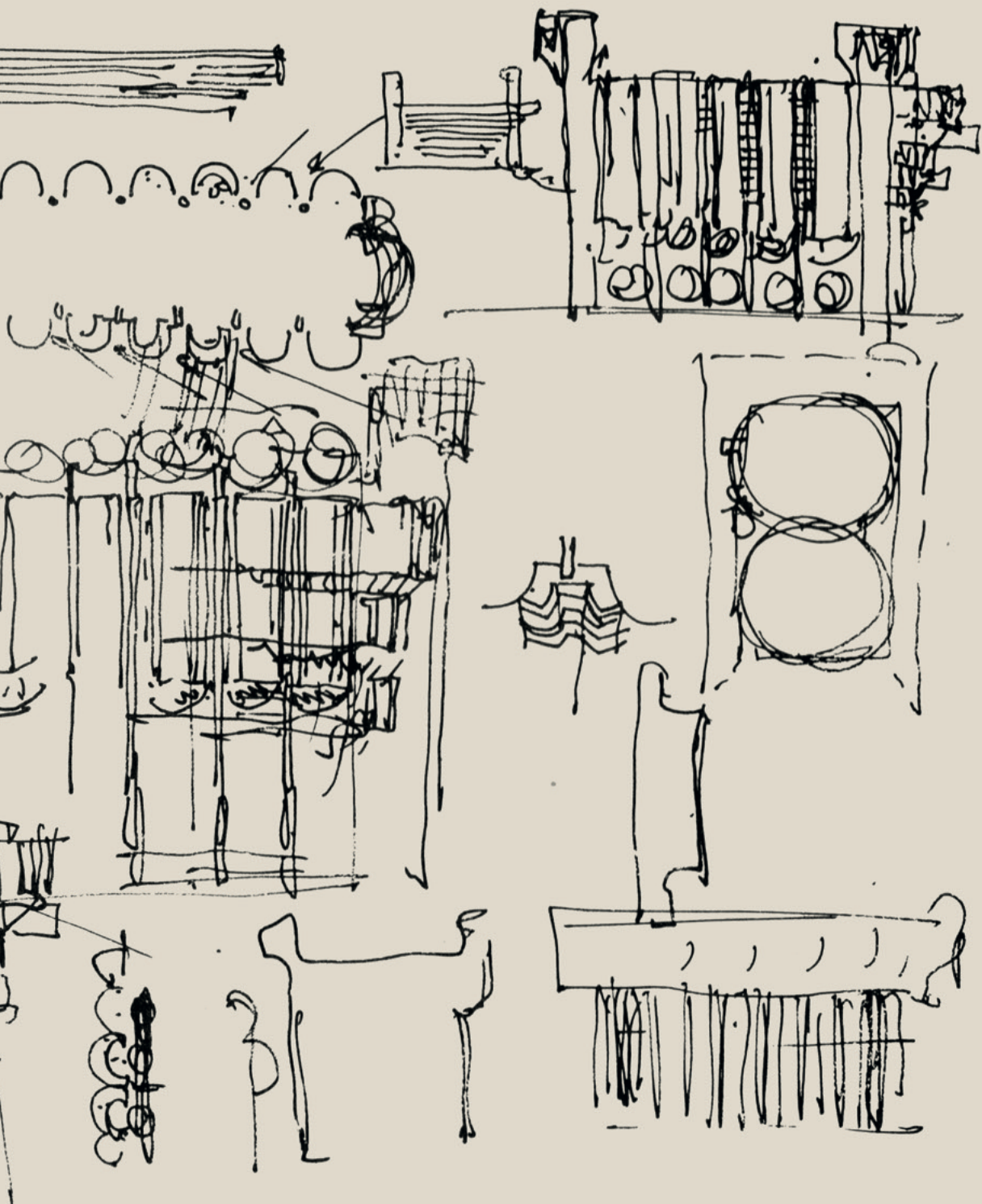
RECIBIDO: 30/05/2024

ACEPTADO: 25/10/2024

SAMBUCETY RUEDA, José Miguel; PÉREZ ESCOLANO, Víctor (2024). «Antonio Fernández Alba en el Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla (1973). Búsqueda y recuperación de la poética del objeto arquitectónico / Apostillas a «La arquitectura de A. F. Alba en el Museo» (1973)». VARIA, 05. <https://doi.org/10.62459/varia.2025.05.02>

Antonio Fernández Alba, *Estudios formales para un edificio religioso en la muralla de Pamplona*, en FERNÁNDEZ ALBA, Antonio: *La arquitectura de A. Fernández Alba* [catálogo de la exposición]. Sevilla: Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla, 1973, p. 59.





390 391 392 393 394 395 396 397 398 399 400

LA ARQUITECTURA DE A FERNANDEZ ALBA

MAYO JUNIO 1973

MUSEO de ARTE CONTEMPORANEO de SEVILLA Calle de Santo Tomas 5

MUSEO de ARTE CONTEMPORANEO  
de SEVILLA *Calle de Santo Tomas 5*

Guillermo Vázquez Consuegra, Cartel de la exposición *La arquitectura de A. Fernández Alba*, Sevilla, Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla, mayo-junio de 1973. Archivo del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo

# **Antonio Fernández Alba en el Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla (1973).**

## **Búsqueda y recuperación de la poética del objeto arquitectónico**

**JOSÉ MIGUEL SAMBUCETY RUEDA**

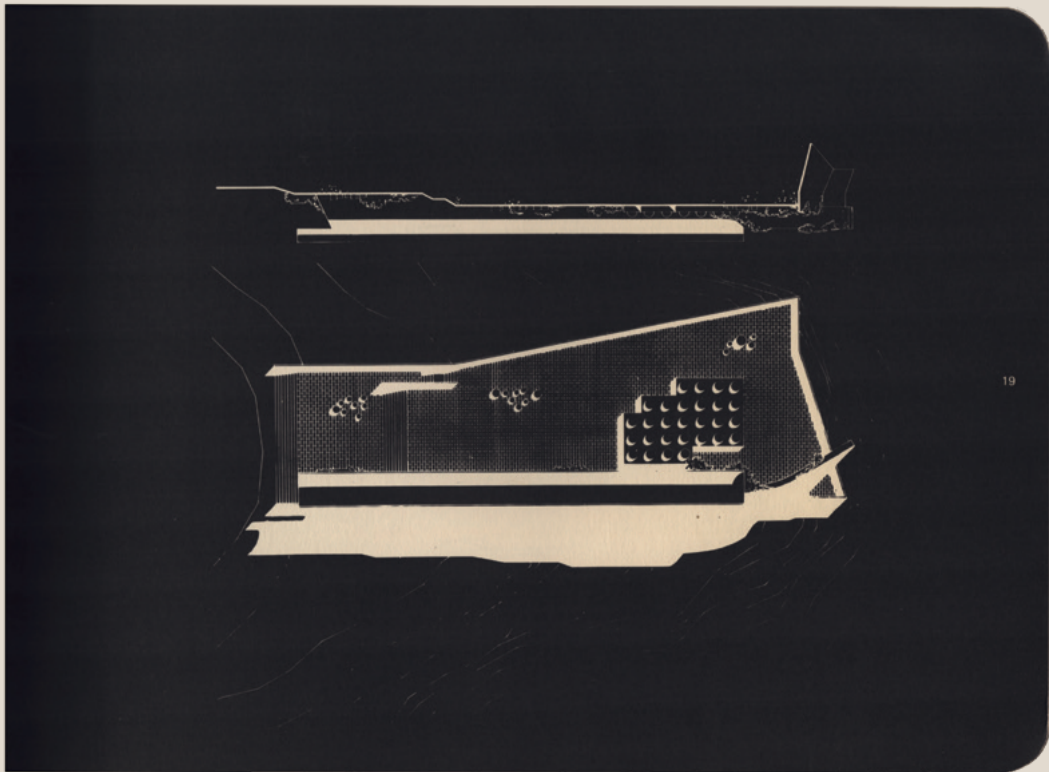
El 25 de julio de 1970 se inauguraba el Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla, una institución de nueva —y novedosa— creación que venía a acoger e impulsar institucionalmente el panorama artístico local. Sería nombrado su primer director, por Florentino Pérez Embid y con el encargo específico de agitar la colmena, el aún estudiante de arquitectura Víctor Pérez Escolano.

En la primigenia sede del Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla, ubicada en la antigua iglesia del colegio jesuita de San Hermenegildo, su director organizó, entre otras, exposiciones dedicadas al escultor Alberto Sánchez, a las vanguardias italiana y española o la primera exposición española —a nivel institucional— sobre el cómic. Tras dos años de actividad, la sede del museo se trasladaba al edificio de la antigua Cilla del Cabildo catedralicio, en la calle Santo Tomás, donde permaneció hasta su cierre en 1997.

Fue en este emplazamiento cuando en 1973 la lógica llevó a su director, Víctor Pérez Escolano, a presentar su renuncia ante un cambio de pensamiento institucional que limitaba la libertad que había dado sentido a su nombramiento. La última exposición que comisarió fue la primera exposición dedicada a la obra de un arquitecto, Antonio Fernández Alba.

Celebrada entre mayo y junio de 1973 en la sala principal del antiguo edificio de la Cilla del Cabildo, la muestra presentó la producción del arquitecto salmantino Antonio Fernández Alba (1927-2024) a través de una cuidada selección de dibujos y maquetas. El proyecto museográfico, concebido por los también arquitectos Guillermo Vázquez Consuegra y Gonzalo Díaz Recasens, se inspiraba directamente en la obra del propio Fernández Alba, creando un recorrido expositivo donde los paneles actuaban como soporte del material y un gradarío permitía al visitante adoptar una posición contemplativa activa.

1. El catálogo se encuentra disponible para su consulta online en el Archivo Digital de la Universidad Politécnica de Madrid, aunque de forma parcial, pues no recoge los textos que se incluyen en el presente artículo. Véase: FERNÁNDEZ ALBA, Antonio: *La arquitectura de A. Fernández Alba*. Sevilla: Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla, 1973.



Una selección de obras, representadas por planos y dibujos (Fig. 1), vertebró el discurso explícito de Fernández Alba en torno a la restitución de la dimensión poética inherente al objeto arquitectónico.

Este artículo rescata los textos que introducen el catálogo de la exposición,<sup>1</sup> que se reeditan en el presente número de *Varia* en formato facsímil, incorporando material adicional: unas palabras de Víctor Pérez Escolano que revisitan su texto más de cincuenta años después y un reportaje fotográfico inédito del montaje expositivo y de las piezas presentadas.

La reedición de este catálogo (Fig. 2) no solo constituye un acto de recuperación documental de un episodio poco conocido en un momento crucial de la historia reciente de la arquitectura española, sino que surge como homenaje a la figura de Antonio Fernández Alba (1927-2024), una de las voces más lúcidas y críticas de la arquitectura del siglo XX en España. A su vez, esta publicación permite reflexionar sobre cómo una nueva generación de arquitectos e intelectuales, entonces emergente, comprendió y proyectó la figura de Fernández Alba a través de esta exposición, subrayando su papel fundamental como referente ético, estético y político en el contexto de la Transición española.

**Fig. 1.** Antonio Fernández Alba, Planta y sección del Memorial (A la Resistencia), Túnez, en FERNÁNDEZ ALBA, Antonio: *La arquitectura de A. Fernández Alba* [catálogo de la exposición]. Sevilla: Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla, 1973, p. 19

**Fig. 2.** Reproducción facsímil del catálogo de la exposición dedicada a Antonio Fernández Alba en el Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla en 1973.



# LA ARQUITECTURA DE ANTONIO FERNANDEZ ALBA

MUSEO DE ARTE CONTEMPORANEO DE SEVILLA. SANTO TOMAS, 5. MAYO-JUNIO 1973

R. 2959



Ryo

72 Fdez Alba .A  
3

685 877786

|                                             |                                                                                                                  |
|---------------------------------------------|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|
| DISEÑO DE LA EXPOSICION, MONTAJE Y CATALOGO | GUILLERMO VAZQUEZ CONSUEGRA<br>GONZALO DIAZ Y. RECASENS                                                          |
| COORDINACION                                | VICTOR PEREZ ESCOLANO                                                                                            |
| COLABORACIONES                              | ESCUELA DE ARQUITECTURA DE SEVILLA<br>SALA DE CULTURA DE LA CAJA DE AHORROS DE NAVARRA<br>ESTUDIO FERNANDEZ ALBA |
| REALIZACION DEL MONTAJE                     | JORGE VAZQUEZ CONSUEGRA<br>EDUARDO SERRADILLA BIEDMA                                                             |
| TRABAJOS FOTOGRAFICOS                       | CARLOS ORTEGA                                                                                                    |
| SECRETARIA                                  | ADRIANA ARRIETA                                                                                                  |
| IMPRESION                                   | GRAFICAS DEL SUR                                                                                                 |

#### INDICE

|    |                                                                    |
|----|--------------------------------------------------------------------|
| 7  | PRESENTACION<br>Antonio Fernández Alba                             |
| 9  | LA POETICA DE ANTONIO FERNANDEZ ALBA<br>José de Castro Arnes       |
| 11 | LA ARQUITECTURA DE A. F. ALBA EN EL MUSEO<br>Victor Pérez Escolano |
| 13 | PRESENCIA DE ANTONIO FERNANDEZ ALBA<br>Alberto Sartoris            |
| 17 | INDICE DE DIBUJOS                                                  |
| 69 | BIBLIOGRAFIA                                                       |
| 83 | OBRAS Y PROYECTOS DE A. FERNANDEZ ALBA                             |



De este período y sin precisión cronológica, aparecen implícitos estos presupuestos en los anteproyectos de la Feria de Muestras de Asturias, un conjunto polideportivo y de ordenación del paisaje en los valles de Valcarlos-Navarra, un centro de pedagogía experimental en los alrededores de Oise, París, el pequeño Centro universitario y la ampliación de una unidad hospitalaria en Vitoria, concurso para el Ayuntamiento de Amsterdam, y la construcción del Colegio Monfort en Loeches. Experiencias todas ellas de base muy artesanal, cargadas de un rigor en la elaboración del discurso arquitectónico que intentaba construir todos sus pasos, como apuntes incipientes para una acción arquitectónica, que esperan la posibilidad de que la teoría pueda transformar en algún sentido la realidad. En definitiva eran gestos de búsqueda y recuperación de la poética del objeto-arquitectónico.

Estos procesos suelen desembocar en formas cargadas de un alto grado expresionista, no exentas de acentos románticos; son casi una respuesta condicionada por las demandas de las mitologías mecanicistas, suscitadas por el culto a la función. El concepto de lo útil, durante este período, era asumido por la cultura burguesa, fundamentalmente centro-europea, para enunciar y condicionar la investigación arquitectónica, que desembocaría a una praxis básicamente antisocial, de cuyos resultados son ejemplo el desajuste ambiental que sufrimos.

La necesidad de legitimar el campo cultural es un fenómeno sentido desde finales de la década de los sesenta; esta legitimidad cultural lleva implícito un abandono, o al menos cierta renuncia a la ortodoxia formal funcional, y una reducción del fenómeno que pudo significar la Cultura de Recuperación en el período anterior. El proyecto, para que tenga sentido, ha de estar ligado a los procesos del pensamiento, esta relación amplia de forma enriquecedora las posibilidades de la arquitectura y la capacidad del arquitecto.

El proceso de legitimar un campo cultural lleva implícito una vinculación al entorno. El nuestro vive sobrepuesto en una moral agrario-industrial

y con no pocos fragmentos de procesos culturales no evolucionados. Esta circunstancia nos sitúa ante el hecho arquitectónico, con una gran decepción. ¿Para qué se hace la arquitectura?, y ¿Cómo se hace esta arquitectura? Algunos de estos últimos pensamientos arquitectónicos y obras realizadas, aquí expuestos, reflejan esta óptica concentrada y dispersa de la cultura arquitectónica actual, que tiende a un diseño entre ambiguo y complejo, utópico y real, ecléctico y significativo, enciclopédico y culturalista, metodológico y de prognosis formal. Un gran vacío parece llenar no sólo las páginas de las revistas especializadas, sino el diseño de la realidad espacial, quizás porque el arquitecto consciente no acierte a enunciar sus propuestas formalizadoras, entre las necesidades reales y las demandas fortuitas. ¿Se puede hoy proyectar una arquitectura liberada de significados?, tal vez se tendría que responder, si la arquitectura tiene razón de existencia sin un contenido significativo.

ANTONIO FERNÁNDEZ ALBA

Sevilla, Mayo 1973

8

10

Así considero, aun tirando piedras a mi tejado crítico, que sobra aquí la crítica. Lo que importa en cambio es el contenido de la arquitectura de Fernández Alba, que es, ahora lo vemos, cosa que se podría muy bien designar de «arquitectura de contentamiento». No sé si desde el punto de vista crítico el calificativo vale, pero es igual, puesto que vale para mí. Quizá venga ello a significar que el «contentamiento» de esta arquitectura coincide, y no por azar, con la presencia de Fernández Alba en la capitana de una generación de arquitectos españoles a los que se les podría llamar, cada cual a su aire, tal «contentamiento» arquitectónico, en donde se confunde lo que es de contentamiento sensitivo y de contentamiento moral, auna la técnica y la virtud —ya Bergson hablaba, pensando a lo mejor arquitectónicamente, de una «ética geométrica», de una «ética matemática»—, que es también, pensando en mi amigo, el paso último dado por la nueva arquitectura nacional hacia su esplendor.

Por lo demás, en Fernández Alba se puede explicar la figura de su inventiva como una manera signaria de su propia sangre de arquitecto. Su persona es aquí reconocible y, por ello, su autoridad admitida. Pero a mí la figura que más me importa —que más me impresiona— de su arquitectura, es la invisible, impalpable, de sus espacios de intimidad, por lo bien que me muevo en ellos, por lo bien que en ellos respiro, pensando, como yo pienso, que la mayor autoridad de la arquitectura es una autoridad respiratoria. Esta ya no es cuestión que se explique con palabras, puesto que pertenece a lo que llamaría Gaston Bachelard «poética del espacio», que es en arquitectura, quizá por su naturalidad e infrecuencia, como un milagro, con lo cual volvemos a puntos ya señalados en esta información y por los que con tanto agrado me muevo. Fernández Alba, entendido como organizador de espacios de intimidad: eso es; un arquitecto humanista que piensa como hombre en el hombre vividor de espacios, aunque sean de sueño, orgánicamente, intelectualmente, poéticamente apuntada su exigencia y recreación de vida. Un artista, como tal entendido de siempre por mí y como tal incorporado a mis informes en cuanto al arte, se me declara como una reflexión de la

vida, en donde tan importante lugar ocupa la arquitectura. Que si tal lugar no ocupa la arquitectura, de nada valdrá ella, por inoperante. Pero éste es el proceso que no cuenta en lo que se refiere a la inventiva de Fernández Alba, sino que lo que cuenta es precisamente su capacidad operativa, por cuyos aciertos la arquitectura se integra a la vida y, por ella, a la poética del arte, a su misterio, que no necesita ser tanto explicado por la crítica cuanto intuitiva y poéticamente interpretado por nosotros. La arquitectura, figura de vida, instrumento de recreación poética: a esto llevo, después de darle cien vueltas, puesta mi atención en la arquitectura de Antonio Fernández Alba. No sé yo si tal estimación vale para los demás, pero sí vale, y mucho, para mí.

JOSE DE CASTRO ARINES

En la arquitectura, como en la vida, lo que importa es el contenido. Lo que importa en cambio es el contenido de la arquitectura de Fernández Alba, que es, ahora lo vemos, cosa que se podría muy bien designar de «arquitectura de contentamiento». No sé si desde el punto de vista crítico el calificativo vale, pero es igual, puesto que vale para mí. Quizá venga ello a significar que el «contentamiento» de esta arquitectura coincide, y no por azar, con la presencia de Fernández Alba en la capitana de una generación de arquitectos españoles a los que se les podría llamar, cada cual a su aire, tal «contentamiento» arquitectónico, en donde se confunde lo que es de contentamiento sensitivo y de contentamiento moral, auna la técnica y la virtud —ya Bergson hablaba, pensando a lo mejor arquitectónicamente, de una «ética geométrica», de una «ética matemática»—, que es también, pensando en mi amigo, el paso último dado por la nueva arquitectura nacional hacia su esplendor.

Me place hablar de Antonio Fernández Alba y de su arquitectura. Es tal placer causado, por una banda, por la amistad que me une al arquitecto; por otra, por la jerarquía de su propia arquitectura. Y he de decir que la amistad tiene aquí un origen arquitectónico, puesto que ella nació, no recuerdo ya bien, si cuando estaba a punto de concluir Fernández Alba sus estudios de arquitectura o si cuando su título acababa de ser estrenado. Creo recordar que por aquellos días intervinimos Fernández Alba y yo en una exposición organizada en Madrid sobre arquitectura finlandesa; Fernández Alba como presentador, yo como animador informativo.

De entonces a hoy ha seguido su inventiva de arquitecto, la he comentado públicamente. En más de un momento la he explicado a mis alumnos; en más de un momento se la he obligado a explicar para muchas gentes curiosas de nuestra arquitectura al propio Fernández Alba. Y es curioso que mi incorporación pública a la crítica de arquitectura nace al tiempo de mi amistad con Fernández Alba, y hasta es posible —soy incapaz de archivar y ordenar cronológicamente mis escritos— que entre mis primeras críticas arquitectónicas estén las de Fernández Alba, significando de tal modo la importancia que su inventiva de arquitecto ha tenido en mi inventiva de crítico de la arquitectura.

Me precio así de ser un buen conocedor de sus criaturas arquitectónicas, de sus escritos, de sus pensamientos de arte, de sus ideaciones de vida, pero no me voy a ocupar ahora de tales cosas en lo particular, sino en cuanto ellas me recuerdan lo que Fernández Alba tiene de humanista, de un nuevo sentimiento del humanismo, que es una cuestión con mil filos y por la que Fernández Alba se mueve con extremada firmeza y muy eficiente seguridad de arquitecto y pensador de la arquitectura, tal como en todo su quehacer de arquitecto, que tantas veces me ha sobrecogido por la dirección, inclinación, asentamiento y confianza con que

él se activa; por la sencillez con que he podido entenderlo y placarme en él, que viene a ser, creo yo, uno de los aciertos mayores, no sólo de la arquitectura de Fernández Alba, sino de la general arquitectura, por lo cual se viene a saber que cuando esta inventiva complicada de la arquitectura se nos vuelve sencilla y comunicativa en sus aciertos de gobierno, la llamada información y crítica de arquitectura sobra, puesto que la arquitectura entra por los ojos, se incorpora sin más trabajos pesquiosos a nuestra recreación contemplativa como hace, por ejemplo, la llamada arquitectura «sin arquitectos», la arquitectura demótica, la arquitectura del pueblo, la arquitectura popular, que de tantos aciertos que ha acumulado a fuerza de años y experiencias, vale ella sin explicaciones críticas, que es sin duda su mejor y mayor acierto.

Así, en cierto modo, la inventiva de Fernández Alba, en lo que cabe, puesto que es ella una arquitectura «con» arquitecto, pero que a fuerza de su saber de lo que es la arquitectura, llega uno a olvidarse en ella de su mecánica, para gozarse enteramente en su poética. Esa es la virtud de este amigo mío, capaz de recrear el número puro en las auras poéticas, haciendo que la estructura sea estructura, y el muro, muro, y el espacio, espacio, y la cubierta, cubierta, y el aire que se respira, aire, verdadera y arquitectónicamente vivible y respirable, por lo que tales cosas tienen obligadamente de prácticas y por lo que ellas tienen obligadamente de poéticas. Lo que sucede es que las más de las veces solemos anteponer en arquitectura la complicación del número y el trampantojo de la filosofía constructiva a la sencillez de su poesía y así nos va. Para Fernández Alba, a mi entender, lo respirable, lo vivible del número, está alimentado de poesía, pero no poesía al modo, por ejemplo, de don Luis de Góngora y Argote —que, por lo demás, tanto me place—, sino mejor al modo de don Antonio Machado y Álvarez, que tiene aromas de la tierra y huele a tomillo, a jara, a heno, a sembradura, en donde la perfección maravilla por su naturalidad, como si las cosas fuesen como son por ser su mejor modo de entendimiento y placer para nosotros.

9

## LA ARQUITECTURA DE A. F. ALBA EN EL MUSEO

«Ante todo el museo debe llegar a ser un puente sobre el abismo que existe entre el arte y nuestra vida industrial». Estas palabras de Alexander Dörner nos conducen, junto a todo su lúcido cuerpo de doctrina museística, a comprender el pleno sentido de la presencia de la Arquitectura de Antonio Fernández Alba en el Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla.

¿Puede un Museo reducir su cometido a conservar, estudiar y mostrar una colección de objetos, de objetos artísticos contemporáneos en este caso? Estamos convencidos de que dicha tarea, denominada común a todo Museo, es de la mayor importancia, mas ¿con qué sentido ha de ir imbuida? ¿qué diferencial ha de alumbra para que la obra artística mantenga su vigor conceptual sin contradecir los acontecimientos, la transitoriedad, el dinamismo, en fin, los valores de la acción cotidiana?

De una parte es el mismo Dörner quien nos responde: «el museo debería aprender a extraer una nueva energía dinámica de los objetos artísticos del pasado». Pero en un Museo de Arte Contemporáneo tal sentido se matiza en razón a que sus «objetos artísticos del pasado» son de ayer mismo, mas no por ello dejan de ser acaecidos, máximo en época de tan acelerada progresión de los acontecimientos. Sin embargo, en una sociedad de profunda solera, pero alejada por decenas de años de la vanguardia, el juicio se suspende, no cabe hablar de ayer cuando tales sucesos acaecieron, sí, pero lejos, tan lejos a veces, que para una mayoría no acaecieron nunca. Se suma esta variante del problema a la vertiente del otro papel vital del Museo Contemporáneo: su participación en la elaboración cotidiana del hoy, pasar a la acción.

La presencia de Antonio Fernández Alba en el Museo ¿qué sentido encierra? pues ¿no es en cierto modo abstraer de la cotidianeidad, helar en tajas, embalsamar algo que sólo tiene sentido en su

lugar, en la realidad física de la ciudad, del entorno del hombre transformado por él mismo para su uso (o abuso) y provecho?

Así sería si se pretendiera sustituir a esa arquitectura por su muestra museística. La arquitectura está en su lugar, y únicamente en él posee sentido.

Mas lo que el Museo pretende es, precisamente, apoyar tal planteamiento. Primero creando una arquitectura, que tal es un montaje museográfico, y en ella presentando un discurso visual en apoyo del sentido de uso de la obra de arquitectura.

La arquitectura en el Museo no se sitúa en el plano de la lectura distraída que es característica de la relación entre el público genérico y ella. Ese contacto superficial cotidiano del usuario medio de cualquier urbe no es el que el Museo ofrece, aunque es precisamente en el que intenta inserirse; pues, como dice Walter Benjamin, «de las construcciones se goza bajo un doble aspecto: a través del uso y a través de la percepción», y si el uso de la arquitectura es fruto de la forma colectiva o individual de vida, la percepción, por la vía de la atenta observación, se inserta en los procesos educativos.

El valor didáctico de la exposición se sitúa pues a dos niveles, en el que se ofrece a la minoría de estudiantes y estudiosos de la arquitectura con base en las claves profesionales de Fernández Alba, y, lo que es fundamental, el que pueda conducir a una elevación de las tareas cotidianas comunes «en» la arquitectura, mediante la elevación del grado de percepción distraída fruto de la llamada de atención a la costumbre, que a todos hacemos con esta exposición.

Y para ello, entre toda la producción arquitectónica de estos días, no es desacertado presentar la de Antonio Fernández Alba, prototipo de Intencionalidad en la inserción cotidiana.

Toda obra arquitectónica sostiene una ideología, se adscribe a una actitud cultural, ofrece una visión del mundo, da un programa de construcción del ambiente del hombre. Luego, en quince años de trayectoria profesional y personal abocada a la

11

arquitectura cabe encontrar potenciados, enriquecidos y contrastados cada uno de los parámetros indicados.

La tarea de Alba, no sólo sus obras realizadas y sus propuestas que en el papel quedaron, sino también sus múltiples escritos y su vocacional trabajo docente, son ejemplo constante de actitud comprometida con una idea de progreso en el proceso de la cultura contemporánea española.

Alba no descuida ni un momento su visión global del campo histórico. La tensión entre propuestas y condicionantes, las contradicciones del sistema que estructuran las realidades en las que operar, y de las cuales el arquitecto viene afectado en tal medida que difícilmente logra evadirla sin abandono, y no digamos incidir en ellas críticamente de forma operativa, es la apretada vigilia en la que se ubica el compromiso de Fernández Alba, con resultados que a la vista están.

12

Sus obras y proyectos, de los que la presente exposición es una selección significativa, muestran la ocupación de Alba por las temáticas de mayor incidencia vital, privada y colectiva: la vivienda, los edificios escolares y culturales, los centros cívicos y las unidades urbanas, y, por qué no, los edificios religiosos, con resultados notoriamente satisfactorios. Y siempre, en todo momento, y con amplio acierto, incidiendo o intentando incidir, no sólo sobre los niveles formales, tanto de la obra construida como del campo gráfico del dibujo y del proyecto, sino que también, y con particular ahínco, en las proposiciones programáticas de sus proyectos, a los que se pretende cargar de un nuevo, crecido o reencontrado —según los casos— valor de uso, de hábito, de cotidianeidad, de historia en definitiva.

Los problemas de relación «entre los sistemas físicos y los sociológico-culturales», la exigencia de una legitimación del campo cultural, son fuente de preocupación para una acción arquitectónica que pretenda existir dentro de unos márgenes de validez histórica.

Como contrapartida a la inevitable utilización del arquitecto que lógicamente en Alba no puede dejar

excepcionalmente de producirse, si bien de forma limitada, como cabe deducir de su relación de obras y proyectos y observar lo que no se realizó, entiendo que en él se produce un inteligente uso en profundo de los instrumentos que la propia cultura burguesa ha elaborado. Y en ese sentido, me atrevería a intuir que en las más recientes posiciones conceptuales de Alba se observa una clara inclinación a utilizar su propia arquitectura como instrumento crítico, si bien con la permanente evocación, si no presencia, de los instrumentos, los medios, las cualidades del objeto como capaz de experiencia autónoma.

Valga por tanto la arquitectura de Fernández Alba para corroborar nuestra creencia, que tan entusiastamente nos ha demostrado crítico tan comprometido y militante como Tafuri, de que «no se puede «anticipar» una arquitectura de clase (una arquitectura «para una sociedad liberada»), sino que sólo es posible introducir una crítica de clase a la arquitectura».

Para nuestra retraída cultura arquitectónica sevillana, desviada o nimia formalmente, varia de contenidos, incapaz de responder adecuadamente a las alucinantes directrices y estorsiones del anti-histórico y antisevillano pseudosevillanismo, mostrando la decrepitud, incluso a nivel elitista, de las áreas geográficas auténticamente marginadas del país (entre las que Andalucía destaca, no sólo a niveles absolutos, sino también por lo que significa el retroceso con relación a lo que fuimos), las obras de Alba muestran, aparte los juicios de valor que pueden emitirse y sin ningún afán de prepotencia, lo que podríamos llamar un avance real, una vía posible, a poco que se conjuguen capacidad creadora, capacidad cultural grupal y capacidad táctica de actuación, siempre, claro está, que se desee llevarla a término sobre presupuestos operativos arquitectónicos, lo que no significa dudar de la jerarquía operativa extraarquitectónica que en la mente de todos está y en nuestra esperanza permanece.

VICTOR PEREZ ESCOLANO  
Sevilla, 1 mayo 1973

vez más solos. Es a estos interrogantes a los que la arquitectura auténtica de nuestro tiempo debe aportar razones válidas. Es a esta demanda de la verdad a la que corresponden ya las propuestas de Fernández Alba.

Pero las contradicciones de nuestra época no existen sólo en el seno de un planteamiento opuesto. También en nuestro campo se confunden a menudo la función pública de la arquitectura con su politización. Extraña sumisión a una alineación intolérable que debemos absolutamente evitar. La arquitectura que preconizamos debe poder crecer y florecer en la más completa independencia y recibir apoyo nacional bajo la forma de una ayuda del Estado no condicionada a ningún tipo de ideología. La arquitectura progresista y creadora, tal como la concebimos y nos la presenta con su fuerte personalidad Fernández Alba, no se identifica más que con la inventiva razonada (en cuanto que intuitivamente imaginada) al servicio del hombre y de la belleza de la que tiene derecho a rodearse.

14

Quizás se nos puede refutar que los movimientos sistemáticos no comprometen más que a funcionarios anónimos. Pero es precisamente esto lo que queremos apartar de nuestros principios, la arquitectura debe poder traducir, por el camino de la perfección, de la concordancia y de la serenidad, una situación histórica, generosa y optimista.

Cuando se conocen las difíciles condiciones de trabajo de los arquitectos innovadores y los arduos problemas que encuentra su enseñanza, uno se asombra cada vez más de que hayan logrado combatir el absurdo, constituyendo plásticamente, físicamente, estructural y constructivamente un cuerpo imaginado y pensado, no persiguiendo más que la caída de lo inactual y no la de las instituciones que viven en la viril espera de la metamorfosis, en la atmósfera mágica de un arte de anticipación.

En los ámbitos transformados por el extraordinario fenómeno de convergencia hacia lo real, donde el arquitecto inventor recrea sin cansancio los elementos eternos de una lógica a menudo subyacente o abandonada, se evidencian unas líneas direc-

trices cuya repentina aparición lleva la huella sensible de nuevas articulaciones cuyo espíritu tiene como corolario la estructuración o reestructuración de la ciudad del presente y del futuro, así como la coronación espacial de su entorno.

Formulada en el rigor de una actitud intransigente y reformadora que nada tiene de obstinación, sino que tiene por principio generador la luz creadora en toda su acepción, la obra de Antonio Fernández Alba (a la que saludamos con entusiasmo y damos el mayor valor) constituye una importante aportación a la investigación moderna, ya que se propone fundar una construcción orgánica que no quedará en una aventura gratuita o una interpretación indefinida de nuevos estilos, sino que mostrará el destacado relieve de los hechos significativos, afrontando en toda su amplitud y con una extrema inteligencia, los temas vitales y armoniosos de nuestra existencia, para encontrar los ritmos normales y las dimensiones perdidas del hombre.

ALBERTO SARTORIIS

(Traducción de Raúl Chavarrí y Auxiliadora Cuereama).

Analizar las ideas, estudiar los principios, asomarse a la arquitectura de Antonio Fernández Alba que de ellos se desprende, es enfrentarse, sin ambigüedades y en la posición más difícil y más peligrosa, con los problemas espaciales de la ciudad contemporánea. Es, igualmente, entrar en lo más vivo de las nuevas teorías espaciales del urbanismo, en los temas del conocimiento, de la imaginación y de la creatividad.

No creo, según esto, que una simple metodología racional y que sólo unos argumentos ecológicos, tecnológicos, económicos y sociológicos hayan podido motivar en Fernández Alba su clara visión del presente y del futuro. Hay algo más. Ha distinguido las pulsaciones estructurales de un conjunto vital que ha determinado la necesidad material, espiritual y cultural de su intervención. Intervención que va del campo de la inventiva al de la plástica, del ámbito de la dinamización al de la construcción.

Ciertamente no es fácil luchar contra la segregación o la delincuencia, tan generalizadas en las facultades creadoras a la hora de activar su liberación. La tarea emprendida por Fernández Alba, no obstante entrar plenamente en un medio de productividad eficiente, ha demostrado —a pesar de todas las trabas que la condicionan— que es posible acentuar sabiamente los conceptos de liberación y de autoridad a un tiempo.

En efecto, es indudable que las proposiciones de su arquitectura (proyectos o realizaciones) se reúnen en un todo y se manifiestan en una especie de energía que contiene un mundo completo. Añadamos, a propósito de esto, que los hechos cumbres del arte y de la ciencia no pueden alcanzarse más que por este camino. Ha sido, es y será siempre así.

Pero de esta esperanza, por muy apasionante que sea, no consideraremos aquí más que las grandes líneas de fuerza que unidas a las soluciones con-

cluyentes nos conducen a una cálida exaltación del hoy.

En esta arquitectura y en la interpretación de lo actual que pretende servir y favorecer, nada enmascara lo sutil, lo cotidiano y el sueño de magnificencia de que está hecha toda ciudad que quiera conquistarse cívicamente. Esta realidad palpable, es, en principio, la existencia, en Fernández Alba, de un impacto dinámico y sustancial, que sobre los lentos procesos de sedimentación del pasado, pretende aportar estas formas funcionales, poderosas y a veces monumentales que son las características preeminentes de su contribución a la renovación del arte de construir y de levantar los complejos urbanos y rurales en sus diferentes iniciativas.

Además, la enseñanza de Fernández Alba subraya claramente que toda comunidad activa es también un centro de vida intelectual donde la primacía de la expresión de la intimidad, indispensable para el desarrollo del hombre en una sociedad en la que el colectivismo no debe convertirse en esclavitud, tiende a alcanzar un papel cada vez más natural. Esta particularidad que acompaña a su arquitectura es muy significativa y esperanzadora. En algún sitio se ha dicho, muy imprudentemente, que lo funcional es una invención de nuestro siglo, lo que no es exacto; y que es profundamente insuficiente, lo cual lo es aún menos. A esto justamente es a lo que intenta responder una arquitectura y un urbanismo como el de Fernández Alba que satisfacen a las aspiraciones del hombre, persiguiendo con el funcionalismo mágico y humano un estado del alma conciliador que interese tanto a nuestro inconsciente como a nuestro entendimiento. Se trata, en esta idea, de un desenlace concertado, de un funcionalismo que esté no sólo a la búsqueda del orden y del equilibrio, sino igualmente a la de la sorpresa y el descubrimiento.

Mientras que el progreso de nuestros conocimientos lleva un ritmo acelerado, el de nuestras edificaciones no va acorde con él. Y, al mismo tiempo, nuestras creencias parecen a veces retroceder. Por una parte tenemos la impresión de ser comprendidos, pero por otra tememos encontrarlos cada

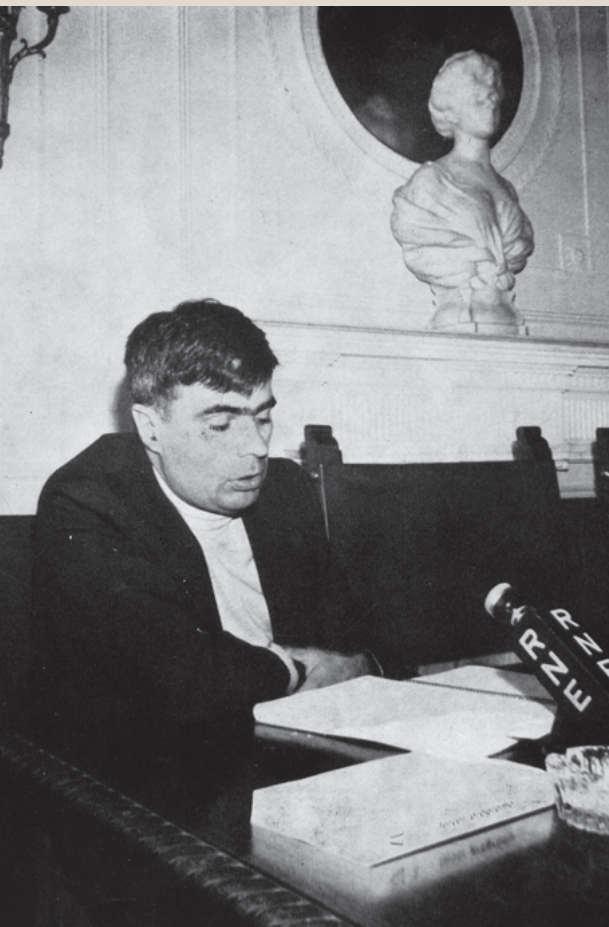


Figura 3. Antonio Fernández Alba durante la exposición de su ponencia «Fuentes actuales del pensamiento arquitectónico» en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, Santander, 1971. [*Tercer Programa*, nº 18, abril de 1972]



Figura 4. Víctor Pérez Escolano durante su ponencia «Fuentes actuales del pensamiento arquitectónico» en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, Santander, 1971. [*Tercer Programa*, nº 18, abril de 1972]

## **Apostillas a «La arquitectura de A. F. Alba en el Museo» (1973)**

**VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO**

La exposición de Antonio Fernández Alba en el Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla se celebró en el punto álgido de su trayectoria. En el curso titulado «Los límites del arte desde nuestra época», celebrado en septiembre de 1971 en la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo de Santander, coincidimos entre los ponentes Antonio Fernández Alba y yo. Su intervención versó sobre las «Fuentes actuales del pensamiento arquitectónico», y la mía se tituló «El nuevo museo» (Figs. 3 y 4). Ambas se recogieron en la revista *Tercer Programa*, nº 18, abril de 1972. De ese encuentro surgió la elección de la primera incursión en el campo activo de la arquitectura dentro del propósito de apertura en el Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla, como «nuevo museo». Inaugurada el 29 de mayo de 1973 la exposición dedicada al arquitecto, con diseño de Guillermo Vázquez Consuegra y Gonzalo Díaz Recasens, se reunieron treinta obras y proyectos, cuyos dibujos, como documentación principal, integrarían el catálogo, entre cuyos textos figuraba el mío, «La arquitectura de A. F. Alba en el Museo», reproducido en la revista *Nueva Forma* (89/1973).

Tres referencias personales figuran en el texto. En primer lugar, Alexander Dorner (1893-1957), nombrado en 1925 director del Landesmuseum de Hannover. Referente del acceso en edad temprana a la responsabilidad en un museo consolidado, frente a uno modestísimo y de nueva creación, como fue mi caso. Su compromiso con el arte contemporáneo se expresó en la realización de la sala abstracta en 1925, con la participación de El Lissitzky. En Estados Unidos consolidó su prestigio como museólogo e historiador del arte. Su coetáneo, Walter Benjamin (1892-1940), no tuvo igual fortuna a la hora de la diáspora del nazismo, encontrando la muerte en Portbou, frontera franco-española. Su texto «La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica» (edición alemana 1936), alcanzó especial influencia en aquel momento. En 1972 se reeditó y se publicaron traducciones, como la castellana recogida en el volumen *Discursos interrumpidos I* (1972). Y Manfredo Tafuri (1935-1994), tras la lectura

y reseña de *Teorie e storia dell'architettura* (1970) y, de reciente aparición entonces, la edición castellana de «Para una crítica de la ideología arquitectónica» (Manfredo Tafuri, Massimo Cacciari, Francesco Dal Co, *De la vanguardia a la metrópoli*, 1972).

Después de un año 1972 especial, 1973 ofreció la cara y la cruz definitiva. La exposición sobre Antonio Fernández Alba cerró nuestra etapa al frente del Museo de Arte Contemporáneo de Sevilla, promovido por Florentino Pérez Embid, director general de Bellas Artes, y figura clave dentro de la estructura del Ministerio de Educación y Ciencia de José Luís Villar Palasí entre 1968 y 1973. Se inauguró el 11 de mayo de 1973. El 11 de junio, Julio Rodríguez Martínez sustituyó a Villar Palasí. La capacidad de acción de Pérez Embid sería cercenada de inmediato y, en consecuencia, cerradas las posibilidades de acción para nosotros. El 13 de junio firmaba mi carta de dimisión.

Sevilla, 1 de junio de 2025





Página anterior y siguientes: Carlos Ortega,  
Reportaje fotográfico de la exposición *La  
arquitectura de A. Fernández Alba*, Sevilla,  
1973. Archivo del Centro Andaluz de Arte  
Contemporáneo, Sevilla







# 05

**13**

**Levedad**

ITALO CALVINO

**18**

**Recordando a Italo Calvino**

FRANCISCO JARAUTA

**22**

***La construcción de un país.*  
Maquetas de arquitectura  
española contemporánea  
desde la Transición  
hasta nuestros días**

MOISÉS PUENTE

**28**

**Antonio Fernández Alba en el  
Museo de Arte Contemporáneo  
de Sevilla (1973). Búsqueda  
y recuperación de la poética  
del objeto arquitectónico**

JOSÉ MIGUEL SAMBUCETY RUEDA

**38**

**Apostillas a «La arquitectura  
de A. F. Alba en el Museo» (1973)**

VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO

**46**

**El *Ciudad de Toledo*.  
Idas y vueltas de una  
arquitectura flotante**

EDUARDO DELGADO ORUSCO

**66**

**La construcción de un feudo: la familia Pamphili y la renovación urbana de San Martino al Cimino, 1646-1654**

GIORDANO OCELLI

**82**

**Una edición del Vignola en el México del siglo XIX. La aportación del arquitecto francés Jean-Arnould Lévei**

FREDY OVANDO GRAJALES

**108**

**El proyecto territorial de Chiaravalle Milanese, desde la época medieval hasta la ciudad contemporánea**

ALESSANDRA PANICCO

**122**

**¿Desde qué ritual fue edificada nuestra casa?**

CARLOS SAMBRICIO

**156**

**Un diálogo de la arquitectura de vacaciones con el paisaje: Antonio Valente (1894-1975) en San Felice Circeo**

VALERIA VITALE

**182**

***Construcción de ciudades según principios artísticos, de Camilo Sitte***

JOSÉ DE COCA LEICHER

**184**

**Francisco Cabrero. *El viaje a Italia*, en edición de Iñaki Bergera**

EDUARDO DELGADO ORUSCO

**186**

***George A. Kubler and the Shape of Art History*, de Thomas F. Reese**

CARLOS PLAZA

**196**

**La influencia norteamericana en la cultura arquitectónica española, 1970-1980**

MARÍA TERESA MUÑOZ

**212**

**Homenaje a Miguel Garay**

ALBERTO USTARROZ

**222**

**Taller de Arquitectura**  
RICARDO BOFILL, ANNA BOFILL,  
SALVADOR CLOTAS, PETER HODGKINSON,  
MANOLO NUÑEZ YANOWSKY,  
JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO



**Asociación de historiadores  
de la Arquitectura y el Urbanismo**

**Presidente**

Juan Calatrava

**Vicepresidente**

Jorge Torres Cueco

**Secretario**

Carlos Plaza

**Tesorera**

Carolina B. García-Estévez

**Vocales**

Carmen Díez Medina

Salvador Guerrero

Ángeles Layuno

Eduardo Prieto

**Asociación de historiadores  
de la Arquitectura y el Urbanismo**

Inscrita en el Registro Nacional  
de Asociaciones, Grupo 1, Sección 1,  
Número Nacional 614001

**Varia:** «Conjunto de libros, folletos, hojas sueltas o documentos, de diferentes autores, materias o tamaños, reunidos en tomos, legajos o cajas.»

**Varia 05** / Diciembre 2025

### Edición

Asociación de historiadores  
de la Arquitectura y el  
Urbanismo AhAU

### Comité de dirección

Carolina B. García-Estévez  
Universitat Politècnica  
de Catalunya

Salvador Guerrero  
Universidad Politécnica  
de Madrid

Carlos Plaza  
Universidad de Sevilla

### Comité de redacción

*Coordinador*

José Miguel Sambucety Rueda  
Università Iuav di Venezia

María Carrascal  
Universidad de Sevilla

Miriam Cera Brea  
Universidad Autónoma  
de Madrid

Julio Garnica  
Universitat Politècnica  
de Catalunya

Valeria Manfrè  
Universidad Complutense  
de Madrid

Rebeca Merino del Río  
Universidad de Valladolid

Manuel Sánchez García  
Universidad Politécnica  
de Madrid

### Consejo científico

Enrique X. de Anda, Universidad  
Nacional Autónoma de México  
(México) / David Arrredondo Garrido,  
Universidad de Granada / Juan  
Calatrava, Universidad de Granada /  
Pilar Chías, Universidad de Alcalá /  
Maarten Delbeke, ETH Zürich (Suiza) /  
Carmen Díez Medina, Universidad  
de Zaragoza / Juan José Lahuerta,  
Universitat Politècnica de Catalunya /  
Ángeles Layuno Rosas, Universidad  
de Alcalá / Fulvio Lenzo, Università  
Iuav di Venezia (Italia) / Jorge F.  
Liernur, Universidad Torcuato di  
Tella (Argentina) / Marta Llorente,  
Universitat Politècnica de Catalunya /  
Mar Loren-Méndez, Universidad de  
Sevilla / Fernando Marías, Universidad  
Autónoma de Madrid - Real Academia  
de la Historia / Ángel Martínez García-  
Posada, Universidad de Sevilla / Laura  
Martínez de Guereñu, IE University /  
Francesca Mattei, Università degli  
Studi Roma Tre (Italia) / Joaquín  
Medina Warmburg, Karlsruhe Institute  
of Technology (Alemania) / María  
Teresa Muñoz, Universidad Politécnica  
de Madrid / Helena Pérez Gallardo,  
Universidad Complutense de Madrid /  
Josep Maria Rovira, Universitat  
Politécnica de Catalunya / Victoriano  
Sainz, Universidad de Sevilla / Carlos  
Sambricio, Universidad Politécnica de  
Madrid / Ricardo Sánchez Lampreave,  
Universidade da Coruña / Ignacio  
Senra Fernández-Miranda, Universidad  
Politécnica de Madrid / Patricio del  
Real, Harvard University (EEUU) /  
Marta Sequeira, Instituto Universitário  
de Lisboa (Portugal) / Elena Svalduz,  
Università degli Studi di Padova -  
AISU (Italia) / Jorge Torres Cueco,  
Universidad Politécnica de Valencia /  
Alejandro Valdivieso, Universidad  
Politécnica de Madrid / José Vela  
Castillo, IE University

**Diseño y maquetación**  
tipos móviles

### Impresión

LaImprenta Comunicación Gráfica

### Texto de cubierta

Italo Calvino, «Levedad».  
Traducción al español de Aurora  
Bernárdez y César Palma en: *Seis  
propuestas para el próximo milenio*.  
Madrid: Siruela, 2001, p. 27.

### Imagen de contraportada

La puerta sur del Battistero di  
San Giovanni en Florencia, con  
la escultura de Vincenzo Danti  
que representa la decapitación de  
San Giovanni Battista, 1571. En las  
jambas del vano de la puerta, los  
dos sarcófagos romanos que en  
la actualidad se encuentran en el  
espacio conocido como «Sala del  
Paradiso» del Museo dell'Opera del  
Duomo. Fotografía de Anderson,  
ca. 1940. [© Alinari Archives,  
Florence. Anderson Archive,  
Florence, ADA-F-040279-0000]

### Contacto

Asociación de historiadores de la  
Arquitectura y el Urbanismo AhAU  
Escuela Técnica Superior  
de Arquitectura de la  
Universidad de Granada  
Campo del Príncipe, s/n,  
18071 Granada

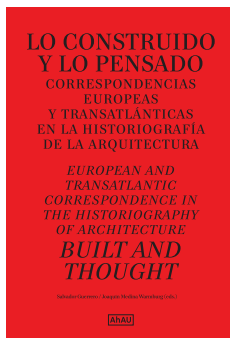
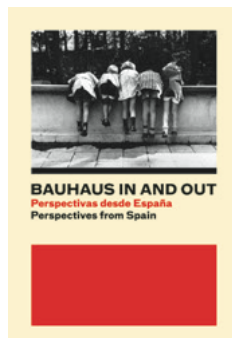
© de la edición: Asociación de  
historiadores de la Arquitectura  
y el Urbanismo, 2025.

© de los textos, las traducciones,  
las imágenes, las ilustraciones y  
las reproducciones autorizadas,  
sus correspondientes autores  
y archivos de procedencia.

Ninguna parte de esta publicación  
puede ser reproducida por ningún  
medio sin el consentimiento  
previo y por escrito del editor.

ISSN (edición impresa): 2695-3609  
ISSN (edición en línea): 3020-8084  
DL: M-30038-2019

# Publicaciones de la Asociación de historiadores de la Arquitectura y el Urbanismo



## ***Los años CIAM en España: La otra modernidad.***

Actas del I Congreso Internacional AhAU.

Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid, Madrid (2017)

## ***Bauhaus In and Out. Perspectivas desde España / Perspectives from Spain.***

Actas del II Congreso Internacional AhAU.

Institución Libre de Enseñanza, Madrid (2019)

## ***Lo construido y lo pensado.***

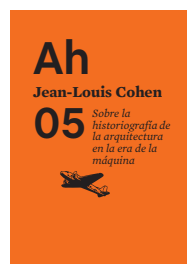
Actas del III Congreso Internacional AhAU.

Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid (2022)

## ***Ciudad y naturaleza. Aproximaciones desde la Historia medioambiental.***

Actas del IV Congreso Internacional AhAU.

Real Colegio María Cristina, San Lorenzo de El Escorial (2024)



**Ah 01. BRUNO ZEVI.** *La historia como instrumento de síntesis de la enseñanza de la Arquitectura* (2019)

**Ah 02. RAFAEL MONEO.** *Arquitectos y revistas de arquitectura en el Madrid de los años sesenta*(2019)

**Ah 03. LUIGI MORETTI.** *La discontinuidad del espacio en Caravaggio* (2020)

**Ah 04. JOSEP MARIA SOSTRES.** *El criticismo no vanguardista en las creaciones de Alvar Aalto* (2020)

**Ah 05. JEAN-LOUIS COHEN.** *Sobre la historiografía de la arquitectura en la era de la máquina* (2020)



*Varia* 01 (2019) / *Varia* 02 (2020) / *Varia* 03 (2022) / *Varia* 04 (2023) / *Varia* 05 (2025)  
 Revista de la Asociación de historiadores de la Arquitectura y el Urbanismo



Conferencias Juan de Villanueva,  
 con el Museo Nacional del Prado  
 01. Rafael Moneo (2024)  
 03. María Teresa Muñoz (2025)